

E

Editorial

Fallas en obra con poco uso

Grietas y humedad a meses de su entrega: esa es la realidad que afecta al nuevo edificio de la Sexta Compañía, que costó \$1.300 millones.

La inauguración de una infraestructura pública suele ser motivo de celebración, especialmente cuando se trata de instituciones tan fundamentales como Bomberos. Sin embargo, el caso del recientemente remodelado cuartel de la Sexta Compañía de Rahue Bajo, en Osorno, ha transformado el entusiasmo inicial en una profunda indignación. A menos de dos años de su recepción oficial, un edificio que se promocionó como uno de los más modernos del sur del país hoy exhibe grietas estructurales, filtraciones y hongos, dejando al descubierto una gestión de obra que parece haber priorizado los plazos políticos por sobre la calidad técnica.

Resulta incomprensible que una inversión que superó los \$1.300 millones del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (Fndr) presente deterioros tan prematuros. Las denuncias que señalan grietas que recorren muros completos, desde el techo hasta el piso en áreas críticas como los dormitorios de los voluntarios, no sólo hablan de una “mala terminación”, sino de un posible daño estructural grave. La pregunta que surge de manera inmediata es qué criterios utilizó la unidad técnica para otorgar el visto bueno y la recepción final de una obra que, a todas luces, no cumple con los estándares mínimos de construcción.

El problema de fondo parece radicar en una cultura de entrega apresurada y mala calidad de los trabajos por parte de las empresas constructoras. A ello se suma la falta de conocimientos y experiencia de los llamados “maestros chasquilla”, que realizan trabajos de pésima calidad tanto a nivel doméstico como empresarial. Como ha trascendido en las fiscalizaciones realizadas, la sospecha de que se buscó acelerar la inauguración en un contexto de año electoral cobra fuerza frente a la evidencia física del inmueble. Es inaceptable que recursos públicos -cercaos al millón y medio de dólares- se dilapiden en construcciones que requieren reparaciones mayores antes de cumplir su segundo aniversario de uso.

Las instituciones involucradas, tanto el Gobierno Regional como la municipalidad de Osorno, tienen el deber moral y administrativo de investigar las responsabilidades de quienes supervisaron y recibieron las faenas. La fe pública se quiebra cuando las obras que deben proyectarse por décadas muestran signos de ruina en meses.